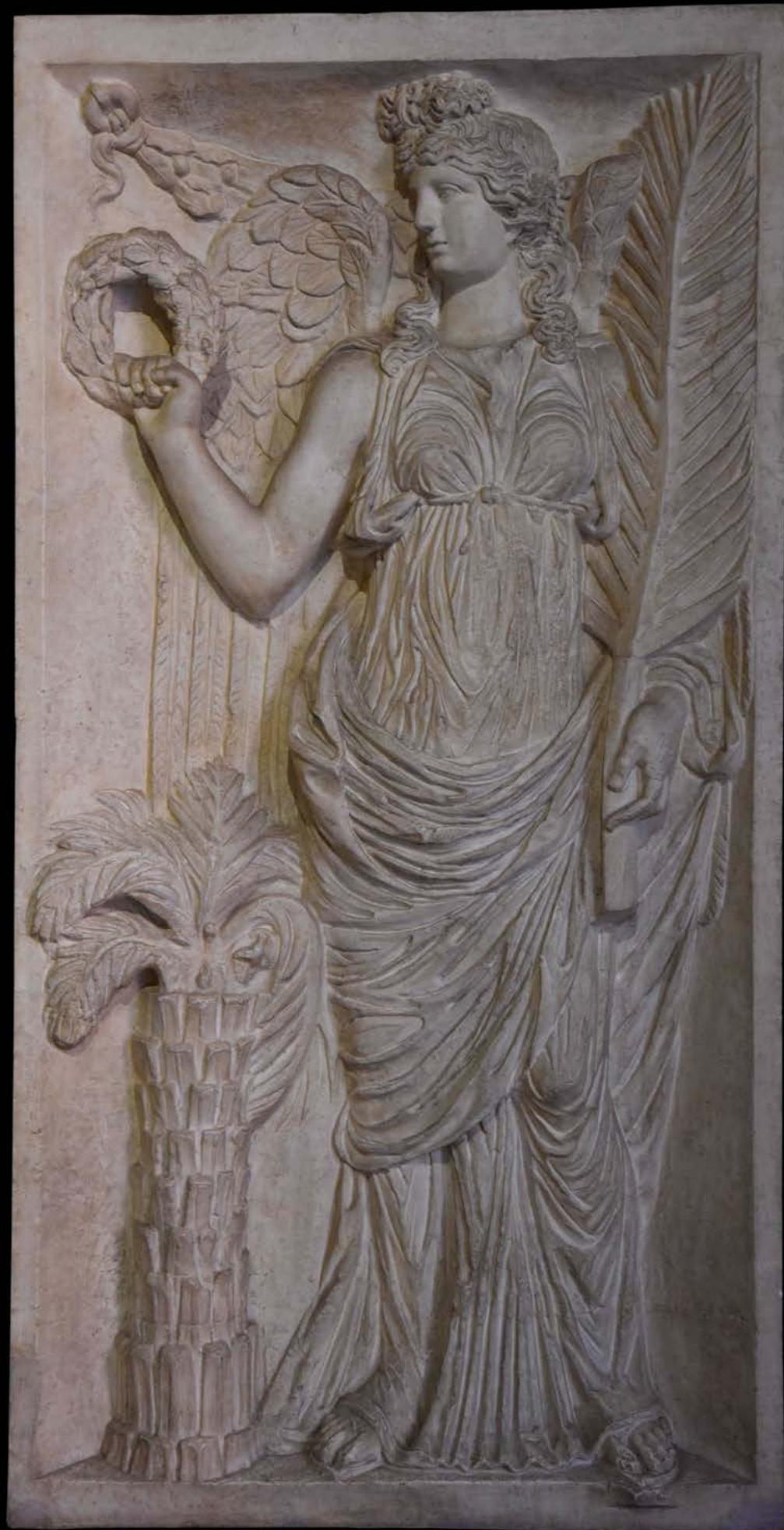


EL ALDABRON

GACETA INTERNA DEL MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS DEL MUNDO Número 76

DEL LUNES 20 AL DOMINGO 26
DE ENERO DE 2020



Joaquín Vega



Sumario

- 3** Aborda conversatorio *Australia. El poder de la tierra* historia, mitos y arte de ese continente
- 7** El fotógrafo Daniel Taveira dictó la conferencia *El arte y la vida de las favelas*
- 11** Imparten taller de *Samba de roda* en las Jornadas de Brasil
- 15** Revisan aspectos culturales de Australia en los talleres del Museo
- 19** Taller de capoeira, cuentacuentos y taller de la Sala Educativa
- 23** Aportes de la FOTOTECA del MNCM
- 25** Próximas actividades

ABORDA CONVERSATORIO AUSTRA HISTORIA, MITOS Y ART



Bernard Unkles, Raffaella Cedraschi y Claudia Harris Clare

Para profundizar en el conocimiento de la cultura y el arte de las tribus aborígenes australianas, este jueves 23 se realizó el conversatorio *Australia, el poder de la tierra*, actividad complementaria a la exposición temporal homónima y a la muestra “Tiempo de soñar. Arte aborígen contemporáneo de Australia”, que se exhiben en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo.

La doctora Claudia Harris Clare, etnóloga y lingüista de la Dirección de Etnología y Antropología Social del

INAH, fue la encargada de abrir las ponencias. Se refirió a su experiencia entre las comunidades Anangu y Pipalyatjara de esa nación, durante una estancia para evaluar su percepción de la educación, en 2011.

Para contextualizar, explicó que “Australia es el sexto país más grande del mundo, pero tiene apenas una población de menos de 25 millones de habitantes, lo que equivale más o menos a distribuir a la gente que habita en la Ciudad de México y la zona metropolitana en la extensión territorial de Brasil. Por lo tanto, las

AUSTRALIA. EL PODER DE LA TIERRA Y EL LEGADO DE ESE CONTINENTE



Foto: Alicia Santiago

comunidades se encuentran separadas por distancias enormes; la educación es diferente en cada estado y depende de sus propios programas educativos”.

Describió que “la educación entre los aborígenes estuvo marcada por un proceso de aculturación desde 1788, con el establecimiento de las colonias penales inglesas, hasta la década de 1960. Este sistema pretendía integrar a los aborígenes a la modernidad, inculcándoles el idioma y las costumbres occidentales”; destacó la separación de niños aborígenes de sus padres y

sus comunidades para ser criados por tutores blancos. Por ese motivo, en 2008 el gobierno ofreció una disculpa oficial por esas “generaciones perdidas”.

Durante su estancia en Australia, la doctora Harris observó que, si bien la educación ahora respeta la diversidad lingüística y los saberes tradicionales, además de que las escuelas tienen una rica infraestructura y recursos, “hay varias dificultades como la interrupción de las jornadas educativas por el respeto a periodos rituales y la poca participación en la toma de decisiones (en parte por el lenguaje, ya que el 80% de los indígenas sólo habla su lengua materna); también, las múltiples posturas sobre cómo llevar el sistema educativo: desde quienes optan por una educación tradicional hasta los que demandan la enseñanza del inglés”.

Con respecto al arte aborígen, Raffaella Cedraschi se refirió a la exposición *Australia, el poder de la tierra*, colección de 25 pinturas del Desierto Central y la selva norte, donadas al Museo en 1974 y 2011 por la Embajada de Australia en México. “La pintura aborígen es, originalmente, un mensaje antes que un arte, ya que fue pensadas por las personas mayores para mantener las tradiciones orales y las costumbres en soportes duraderos”, explicó. La investigadora mencionó que el primer centro para las artes aborígenes se creó en 1971, para dar a conocer la cultura autóctona a través de las pinturas.

Detalló que en Australia estos recursos “han servido como instrumentos legales, en diversos procesos para la recuperación del territorio por parte de grupos aborígenes; es el caso de la *Declaración de Uluru*, que la comunidad Anangu utilizó para reclamar la importancia ritual de la montaña Ayers Rock, o las *Peticiones de corteza de Yirrkala*, documento para prohibir la explotación minera y marítima en el territorio de la comunidad Yolngu, en la costa norte del país”.

Agregó que, en la zona del desierto, la pintura se realiza con una técnica parecida al puntillismo y con una perspectiva de ojo de pájaro. Se trata de imágenes que originalmente se dibujaban sobre la arena y se borraban después de los rituales; describen, con símbolos, la historia, la geografía y la riqueza natural de las comunidades, así como escenas del tiempo de la creación o *Tiempo del Ensueño*.

A su vez, en la parte norte o tierra de Arnhem, las imágenes se plasmaban ancestralmente en petroglifos y grutas, pero con el tiempo se cambió el soporte a corteza de eucalipto. Las pinturas de esta región se caracterizan por representar animales en “rayos x”, es decir, se ven los órganos internos y presentan líneas de corte para distribuir la carne del animal entre los miembros del grupo, según su jerarquía. Cedraschi mencionó también que en la exposición hay, además, postes funerarios de la cultura Tiwi, de la isla de Bathurst, que son un tipo de memorial de la persona fallecida.

Finalmente, Bernard Unkles, Vicejefe de misión y Consejero de la Embajada de Australia en México, sintetizó el proceso ritual de elaboración de pinturas: “Cada grupo tiene su propia riqueza cultural e histórica, que representa en las pinturas seculares y rituales usando una iconografía particular; es necesario, así, conocer cada



Bernard Unkle

cultura para entender su significado. Las historias suelen tratar de las actividades sagradas que realizaron seres ancestrales para la creación del mundo y las leyes del universo, por ello hay una gran dependencia de las leyes sociales, de lo que sí se puede pintar y lo que está prohibido, y de quién lo puede pintar.

“Todos los artistas aborígenes tienen la libertad de pintar elementos seculares de la forma que crean conveniente, pero el arte sagrado está sujeto a reglas estrictas: lo deben producir personas que estén calificadas, ya sea por descendencia o por conocimiento del



Foto: Alicia Santiago

es, Vicejefe de misión y Consejero de la Embajada de Australia en México

uso correcto de las imágenes sagradas; se debe estructurar de tal forma que los sabios lo aprueben; lo debe atestiguar y guiar un miembro mayor de la sociedad, usualmente de la familia de la madre, y se debe pintar de manera precisa y de acuerdo con la tradición, antes de considerar el estilo individual. De esta forma se garantiza la continuidad de los textos e historias sagradas”, explicó.

En cuanto a su importancia simbólica y práctica, Unkles mencionó: “Las pinturas contienen imágenes de plantas, animales, personas, objetos y representaciones abstractas de la

tierra, que se pueden interpretar como manifestaciones de seres ancestrales; por ello, poseen el poder sagrado de los antepasados. Asimismo, los diseños son autorretratos, en el sentido de que el artista expresa su afiliación religiosa, su identidad sagrada y su cultura. También sirven como mapas que muestran relaciones físicas, sagradas e históricas entre lugares; no representan tamaños exactos, pero para los que saben cómo interpretarlas, son una guía clara de dónde ir o cambiar de ruta”, concluyó.

Fanny Navarro

EL FOTÓGRAFO DANIEL TAVEIRA

EL ARTE Y LA VIDA

“Yo estoy formado en administración de empresas, con maestría en mercado financiero, y la fotografía vino a salvarme, porque aprendí a ver a las personas como son y no como deberían ser. Creo que la fotografía es una herramienta para dar voz a los grupos minoritarios, como los afroamericanos que tragan cada día el racismo; el blanco que no tiene oportunidades; el niño que tiene un sueño, pero no tiene puertas. La exposición es más que un clic, es un sentimiento, es una mirada entre la emoción y la realidad enfocada en la expresión humana”, dijo Daniel Taveira en el conversatorio *El arte y la vida de las favelas*, realizado el viernes 24, en el marco de su exposición *Efecto Shiva*, que exhibe el MNM.

El fotógrafo brasileño compartió que su interés por la fotografía inició en 2012, al entrar en contacto con la fotógrafa Nadine Markova en la Ciudad de México, quien le manifestó que su forma de entender a las personas era muy poco sensible y le enseñó a ver las expresiones humanas a través de la lente. A partir de entonces, se ha dedicado a capturar las emociones humanas en proyectos como *Hijos de Dios* o *Efecto Shiva*, en los que trasciende los estereotipos sociales para exaltar que todos somos iguales, porque tenemos los mismos sentimientos y emociones.

Para entender su trabajo *Efecto Shiva*, realizado en las favelas de Río de Janeiro, contextualizó que “una favela es el nombre que se le da en Brasil a los asentamientos precarios e informales en torno o dentro de las ciudades, equivalente a una chabola o una comuna

en español. Las favelas están en todo el mundo; aquí en México, las zonas de Ecatepec y Nezahualcóyotl se pueden considerar una favela. Son el resultado del crecimiento de las ciudades, son barrios pobres que por falta de recursos buscan soluciones para sobrevivir, a través de la violencia y el narcotráfico”.

“En las favelas sí hay violencia, hay droga y narcotráfico, pero también está el padre de familia que trabaja jornadas extenuantes para sacar a su familia; hay el niño que sueña; la madre que llora en busca de una opción. La favela tiene su cara mala, pero también su cara buena que es la creatividad y el arte; gran parte de los mejores artistas y deportistas salieron de estas comunidades; con sus expresiones personales trataron de escapar de su realidad y salir adelante. Una vez que te introduces en una favela y hablas con su gente, aprendes que dentro de ellas nadie es invisible, todos tienen valor y todos quieren conocerse”, describió Taveira.

Explicó que tomó las fotografías de esta exposición en la favela Vigário Geral, una de las más activas hasta hace unos años, cuando la ONG Afroreggae comenzó a implementar programas culturales, artísticos y educativos para dar nuevas oportunidades a los pobladores. “Afroreggae me abrió las puertas para entrar al mundo de las favelas. Es una organización que acaba de cumplir 27 años salvando vidas de niños y jóvenes, dándoles una oportunidad alternativa a la violencia y el crimen a través de la música, la danza, la capoeira, el t, el circo y la educación”.

TEIRA DICTÓ LA CONFERENCIA DE LAS FAVELAS



Foto: JLB

Fotógrafo brasileño Daniel Taveira



Aspecto de la exposición *Efecto Shiva*



Foto: Alicia Santiago

Por otra parte, describió que el título de la muestra deriva de la filosofía del Afroreggae: “el Efecto Shiva está basado en el dios hindú de la destrucción; ellos tienen la idea de que tienes que morir para nacer de nuevo en la máxima perfección. Creen que la cultura, el arte y la creatividad encaran a la violencia con su poder de provocar alegría, comunidad, vitalidad y crecimiento. Estas imágenes encierran la historia de personas que crecieron entre violencia, pérdidas y desesperación, pero vencieron la adversidad por medio del arte. Hay muchas personas que fueron líderes del narcotráfico, que después de salir de la cárcel se unieron a Afroreggae, se volvieron artistas, y con sus influencias y conexiones ayudan a más jóvenes”.

Aseguró que Afroreggae ha revolucionado a las comunidades en que se ha asentado, principalmente a través de la música, estableciendo centros culturales para apoyar la formación artística de los jóvenes, y creando espacios de expresión. “Me gustan mucho las favelas porque son lugares en los que la sensibilidad se desarrolla al máximo nivel, producto de su contexto sumamente difícil. Dentro de las favelas las personas trascienden toda diferencia y se quieren y se cuidan más. Yo estoy muy contento del cambio de mentalidad que tuve al contacto con la fotografía y con las favelas, porque me enseñaron la importancia de la felicidad, de sentirte bien, hacer lo que te gusta, de regalarte a los otros, escucharlos y sentirlos”, concluyó.

Fanny Navarro

IMPARTEN TALLER DE “SAMBA DE R



Viridiana Sánchez, del colectivo Capoeira de barrio

Foto: Gilberto Rendón



“RODA” EN LAS JORNADAS DE BRASIL

“Samba, samba, oh le le. Samba, samba, oh la la...” Un pequeño grupo de mujeres de varias edades aplaudían y cantaban formadas en una roda (rueda), tratando de seguir la música, mientras se turnaban para bailar en el centro. El colectivo Capoeira de barrio realizó este sábado 25 de enero un animado taller de “Samba de roda”, en el segundo día de actividades de las *Jornadas de Brasil* organizadas con motivo de la exposición temporal *Efecto Shiva*, fotografías de las favelas de Río de Janeiro, de Daniel Taveira.

La samba de roda es una variante de la samba moderna que se practica en los mundialmente conocidos carnavales brasileños. Surgió en el estado costero de Bahía y fue creado por la población afrodescendiente alrededor del siglo XVII. Por su importancia cultural, esta expresión musical, dancística, poética y lúdica fue inscrita en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2008.

Siguiendo el método tradicional de enseñanza por observación e imitación, Viridiana Sánchez, vestida con la ropa típica de Bahía (falda floreada larga y ligera, blusa blanca de algodón y pañuelo en el cabello), inició la actividad mostrando el paso básico de la samba (un sencillo cambio de pie frontal a doble tiempo), movimientos de cadera, algunos giros y desplazamientos. Asimismo, indicaba cómo acompañar la música con palmas y cantos, lo cual, increíblemente, requiere un alto grado de coordinación.

Después de esta breve introducción, llegó el momento de la intensiva práctica. Guiados sencillamente por el sonido del *berimbau*, las sonajas y la pandereta que ejecutaban Tlatoani Hernández y Jesús Rivera, también integrantes de Capoeira de barrio, las mujeres aplaudían y cantaban hacia el centro de la rueda que formaban, en la que alguna hacía un solo de baile y le pasaba el turno a otra con una ombligada, es decir, literalmente, juntando el ombligo con el de otra participante.

De acuerdo con Viridiana y Jesús, en Brasil la samba de roda se realiza de forma repentina e improvisada en cualquier lado y participan muchas personas bailando, cantando, tocando o simplemente animando, con el objetivo de juntar las energías positivas de todos y pasarla bien. Compartieron que esta variante del baile, que ellos aprendieron de la mano de maestros brasileños, está muy relacionada con el ejercicio de la capoeira, que también se practica en roda.

Si bien el ánimo ya estaba muy arriba sólo con la participación de las mujeres, para que fuera una samba de roda completa hacían falta hombres para bailar en pareja, así que Jesús y otro chico se unieron al corro para bailar en pares, y mostraban que el paso básico para los varones se da a la inversa, hacia atrás, como perdiendo el equilibrio. Las mujeres se rolaban intercambiando *ombligadas* y los hombres, como compartió Jesús, se quitaban la pareja con un caderazo.

Después de bailar con desenfado y cambiar varias veces de pareja, cantar hasta dejar la voz y aplaudir con ahínco, la clase en la Sala Eusebio Dávalos del Museo Nacional de las Culturas del Mundo, finalizó dejando a los inicialmente tímidos participantes, con la energía al tope, el ánimo desbordado, el cuerpo relajado y las palmas acalambradas.

Edith López





Foto: Gilberto Rendón

Participantes en el taller de "Samba de roda"

REVISAN ASPECTOS CULTURALES LOS TALLERES



Aspecto del taller “El arte de protesta de Australia”

Cuando el mundo se creó, la Madre Serpiente Arco Iris (Yurlunggur) enseñó a los seres humanos a vivir en paz y en armonía con todas las criaturas de la creación. Ella dijo a los aborígenes australianos que podían tomar de la Tierra solamente aquellos bienes que necesitasen, a fin de respetar y honrar a la naturaleza.

CULTURAS DE AUSTRALIA EN EL MUSEO



Foto: Gilberto Rendón

En ese sentido, este sábado 25 de enero se realizó, a las 12 horas, en la Sala Educativa del Museo Nacional de las Culturas del Mundo, el taller “El arte de protesta de Australia”, como actividad complementaria a la exposición *Tiempo de soñar. Arte aborígen contemporáneo de Australia*.

En la sesión impartida por Mildred Soto Reyes, estudiante de historia de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y quien realiza su servicio social en el Departamento de Servicios Educativos del Museo, los participantes recrearon y reinterpretaron la obra “Serpiente Arcoíris”, del artista aborígen australiano Bobby Badjerai Ngainmirra, en la que se aprecia una serpiente gigante color cobalto protegiendo a los aborígenes de aquel país.

En tablas de madera pintadas de blanco y con ayuda de distintas pinturas de tonalidades celestes, los cerca de 30 asistentes revivieron los sentimientos de protesta, resistencia y resiliencia de los creadores originarios australianos, quienes buscan a través de su arte reivindicar su filosofía, al tiempo que critican la precaria calidad de vida en que se ha sumido a los grupos aborígenes.

Mildred Soto explicó, durante un breve recorrido por la exposición dedicada a Australia, que en el siglo XVIII los pueblos originarios australianos fueron desplazados por los ingleses a fin de obtener el oro y la plata que había en la región; hizo saber que, incluso, muchos de estos grupos fueron envenenados por los conquistadores, a través de la harina o el agua.

Justamente para que dichas atrocidades no quedasen impunes, los artistas aborígenes contemporáneos se dieron a la tarea de representar en obras sus inconformidades, privilegiando el uso del color rojo, negro, blanco y amarillo.

De acuerdo con la tallerista, quien trabajó bajo la supervisión de la maestra Matilde Ortiz, la selección de los pigmentos tiene un significado y cada tonalidad está ligada a la bandera aborígen. El negro representa las pieles de los indígenas, el rojo la sangre y el amarillo el sol.

Al final del recorrido, para tomar inspiración antes de realizar la réplica, uno de los visitantes ligó el arte aborígen de protesta con la coyuntura mexicana, al señalar que le recordaba las protestas feministas que tuvieron lugar hace algunos meses en la Ciudad de México.

“La montaña de Uluru, ubicada en el desierto central de Australia, está compuesta de arenisca, por lo que se ve de diferentes colores con el cambio de la luz: desde el rojo hasta el dorado. Tiene una altura de más de 380 metros, equivalente a dos Torres Latinoamericanas colocadas una encima de otra, y una circunferencia de 9.1 kilómetros”, explicó Gerardo Vázquez, prestador de Servicio Social del área de Comunicación Educativa, como introducción al segundo taller del día en el MNM, titulado “Uluru, la montaña sagrada”, efectuado a las 14:00 horas.

El tallerista explicó que Uluru se ubica en el territorio de la tribu Anangu. Para los Anangu, dicha formación tiene más de 5 mil millones de años de existencia y es allí donde se originó la vida durante el *Tiempo del Ensueño*. La montaña fue redescubierta en 1873 por el explorador británico William Gosse, quien la renombró como Ayers Rock. Sin embargo, en 1987, por petición de los Anangu recuperó el nombre oficial de

Uluru y, a partir de octubre de 2019, sólo pueden recorrerla los aborígenes.

Agregó que Uluru es una parte importante de la cosmogonía de los Anangu, llamada Tjukurpa, que contiene sus costumbres, historia, leyes y mitología. Abundó sobre el Tjukurpa a partir del mito de la Kuniya y el Liru, dos serpientes de diferente especie que entraron en conflicto cuando una invadió el territorio de la otra, y que “para los aborígenes significa la importancia de defender el territorio; el recordatorio de que la familia es la tribu; un dato de supervivencia relativo a mantenerse alejado de las serpientes liru que son altamente venenosas, y una indicación de la ubicación de una fuente de agua, ya que las huellas de la batalla entre las dos serpientes formaron el abrevadero Mutitjulu, que está alrededor de Uluru”.

Finalmente, los participantes del taller procedieron a armar una serpiente con cuerpo de cadena, hecho con anillos de tubo de papel, y cabeza y cola de papel doblado, que posteriormente decoraron con el diseño marrón y beige a rayas de la kuniya o pitón woma (*Aspidites ramsayi*), o bien con el color amarillo y escamas grises de la liru o serpiente rey café (*Pseudechis australis*).

**Fanny Navarro y
Tamara Benavides**



Foto: Gilberto Rendón

Gerardo Vázquez, prestador de Servicio Social, impartió el taller "Uluru, la montaña sagrada"

TALLER DE CAPOEIRA TALLER SOBRE DE L



Foto: JLB

Aspecto del taller de capoeira, impartido por Escola de Capoeira Filhos de Angola

Para cerrar las Jornadas de Brasil en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo, realizadas en el marco de la exposición temporal *Efecto Shiva*, del fotógrafo Daniel Taveira, en la Sala Eusebio Dávalos se realizó el Taller de Capoeira, coordinado por Jesús Rivera, de Arte Do Povo Capoeira, y Víctor Hugo Chávez, de Escola de Capoeira Filhos de Angola.

A, CUENTACUENTOS Y LA SALA EDUCATIVA

En la sesión también participó la maestra Elba Neftalí Pedraza Espinosa, del grupo de capoeira Angola y Piranda de Psthina, así como los músicos Javier Alejandro Rosas y Jesús Rivera, quienes invitaron a algunas personas a practicar con instrumentos como el *atabaque* (tambor), *berimbau* (instrumento de cuerdas) que tiene tres tipos: bunga, medio y viola, y el *reco-reco*, *pandeiro* y *agogô*.

Con más de 20 años de experiencia, el profesor Treinel Dragao (Víctor Hugo Chávez) explicó que la clase en el MNCM, aunque fue para principiantes y personas sin experiencia previa, consistió en ejercicios corporales con movimientos para fortalecer la cadera, las rodillas y la fuerza de los brazos. “Enseñarles que su cuerpo no debe de pesar, sino estar en movimiento y en equilibrio”.

Dijo que algunos de los movimientos que les enseñaron fueron las *quedas*, en las que, además del movimiento, se les indica cómo respirar adecuadamente; también la *ginga*, literalmente mecerse o balancearse; cómo poder escapar con una *esquiva* o algunas patadas básicas, como la *armada* (patada circular), o la *meia lua de compasso* o de frente (patada giratoria básica) y la *rabo de arara* (cola de raya), que es la patada circular de espaldas, con la que las personas identifican a la capoeira.

Dragao, quien estudió Psicología, dijo que la práctica de la Capoeira “me ha dado todo”. Desde niño comencé con las artes marciales (kung fu,

kick boxing, *Jiu jitsu*), pero una vez vi una película de capoeira que me atrapó completamente, y la he venido practicando desde 1999. “Lo más curioso es que, desde que estaba en la Universidad, he podido arreglar mi vida alrededor de la capoeira, y ésta me ayudó a tener trabajo en clínicas para rehabilitación de adicciones; también he podido viajar por medio país y competir en Francia”.

Treinel Dragao concluyó que la capoeira como arte marcial se distingue por la suavidad y amplitud de sus movimientos, que generalmente combinan trayectorias circulares, patadas, barridos y atrapadas con los pies, así como amagues y fintas. Como su origen es africano, muchos de sus desplazamientos imitan a los de los animales salvajes. Una característica esencial de la capoeira es que combina música, canto, danza y arte de defensa, pues ésta no se centra en herir al oponente sino más bien en la destreza, la fortaleza y la belleza de los movimientos.

A las 12:00 horas, inició la segunda sesión del Taller “Uluru, la montaña sagrada”, a cargo de Gerardo Vázquez, prestador de Servicio Social del área de Comunicación Educativa, quien explicó algunas de las características principales de la mole rocosa de color rojizo, de más de 300 metros de altura, que se encuentra en medio de un desierto.

Ante una veintena de visitantes, el tallerista dijo que la montaña de Uluru es considerada sagrada por los aborígenes de la tribu Anangu, y su origen se remonta a los mitos del *Tiempo del ensueño (dreaming)*, cuando los dioses primordiales formaron todo lo que existe: la tierra, el agua, las plantas y los animales. Durante la sesión los visitantes elaboraron una colorida serpiente que representa a Yurlunggur, la Madre Serpiente Arcoíris.

También en el marco de la exposición doble, titulada *Australia. El poder de la tierra y Tiempo de soñar. Arte aborigen contemporáneo de Australia*, que actualmente se exhibe en el Museo, se llevó a cabo en la Sala Intermedia la segunda sesión de Cuentacuentos, dedicada a las narraciones provenientes de dicho país.

Nuestra compañera Laura Luna Hernández narró “Adelaide”, que versa sobre un pequeño canguro que nació con alas; Oralia Sánchez contó “La rana Tiddalik”, sobre una rana gigante sedienta que provoca una sequía. Por su parte, Lourdes Tripp, Ignacia Coraza y Reyna Guerrero hicieron lo propio con los cuentos “La leyenda del canguro”, “Las siete hermanas” y “El tiempo del sueño”; éste último ubica el origen mítico de Australia cuando el Gran Espíritu de la Vida empezó a soñar.

Durante la jornada dominical, en el patio del Museo se llevaron a cabo las dinámicas lúdicas “Muñequitas recortables. Indumentarias del mundo” y “La revolución vista por Tamayo”, a cargo de Francisco Páez, de la Subdirección Técnica; también, el gustado taller de origami, a cargo del profesor Everardo González, de Comunicación Educativa.

**Jorge Luis Berdeja y
Francisco Villanueva**





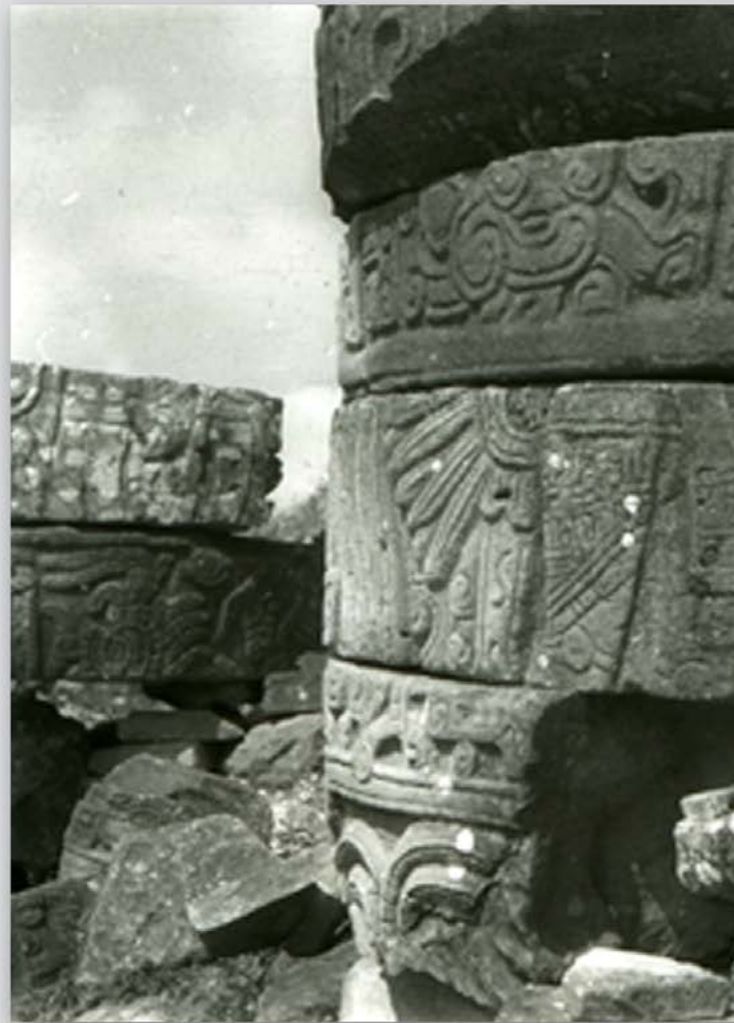
Foto: JLB

Participantes en el taller sobre Uluru, la montaña sagrada

Aportes de la FOT



MUSEO NACIONAL
DE LAS CULTURAS
DEL MUNDO



Glifos en el Castillo de Teayo en Veracruz,



FOTOTECA del Museo

IONAL | FOTOTECA y
TURAS | ARCHIVO
UNDO | HISTÓRICO



Museo Nacional de Antropología (ca. 1951)

